

DEBATE

Nº 11
SUPLEMENTO
POLÍTICO
domingo 5 de
noviembre de 2023



A 40 años de la vuelta de la
democracia en Argentina

¿Cómo sigue el escenario político luego del triunfo de Noboa?

POR PAULA GIMÉNEZ

REBELIÓN

El pasado domingo 15 de octubre se llevó adelante la segunda vuelta presidencial en Ecuador, a la que arribaron el correísmo con la fórmula González-Arauz y la alianza ADN, integrada por los movimientos Pueblo, Igualdad y Democracia (PID) y Mover (antes Alianza PAIS), siendo una sorpresa electoral, con Daniel Noboa y Verónica Abad a la cabeza.

El resultado que implica una continuidad de las fuerzas conservadoras y liberales en el país, posicionó a Noboa con el 51,83% de los votos como el presidente más joven de la historia de Ecuador, con 35 años. En el otro frente la Revolución Ciudadana, que carga sobre sí toda la fuerza de la estrategia de *lawfare*, proscripción y persecución mediática y judicial, obtuvo un 48,17%.

El presidente electo ocupará el Ejecutivo poco más de un año y medio, hasta mayo de 2025, para finalizar el troncado mandato del banquero Guillermo Lasso que cerró el parlamento mientras se realizaba un juicio político en su contra por presunta corrupción. El escenario social estuvo signado por la violencia política, que se cobró la vida de militantes y hasta de un candidato presidencial, Fernando Villavicencio.

Un crimen no esclarecido aún, que sirvió de excusa a la oposición y sus medios de comunicación para indicar al correísmo como responsable, ya que Villavicencio estuvo implicado en la acusación periodística que derivó en la causa que mantiene al expresidente Rafael Correa en el exilio desde 2017.

Noboa es una sorpresa a medias. Si bien es su primera elección presidencial, es el hijo de Álvaro Noboa, un gran empresario bananero a quien se le atribuye ser el hombre más rico de Ecuador. Noboa padre se postuló cinco veces al Ejecutivo, llegando en tres de ellas al balotaje sin tener éxito. Álvaro Noboa controla el Grupo Noboa, una red de más de 100 empresas radicadas en Ecuador y en el exterior, muchas en paraísos fiscales.

Noboa hijo ingresó en 2021 a la Asamblea Nacional por el estado de Santa Elena y, gracias al acuerdo que el oficialismo logró para designar autoridades, asumió como presidente de la Comisión de Desarrollo Económico, una de las más importantes del Poder Legislativo. Formado académicamente en Estados Unidos como administrador de empresas (Universidad de Nueva York y Northwestern University), Daniel Noboa aparece entre los accionistas de decenas de empresas, entre ellas Pesquera Marintan, Predios Curitiba, Fantastisol, Cordenesa, Pozuelo de oro Pozoro, Logic Choice Logch y Nobexport.

Su campaña electoral estuvo basada en un discurso de mano dura contra el crimen organizado y propuestas de reestructuración del sistema carcelario, militarización de fronteras y penalización del consumo de drogas a pequeña escala. Su construcción electoral se realizó desde una fuerte presencia en las redes sociales, posicionándose días previos a la votación como tendencia en X (antes Twitter) y TikTok, gracias a videos hechos con muñecos de cartón con su imagen a escala real.

Tras resultar electo, Daniel Noboa escribió en su cuenta de X: "Hoy hemos hecho historia, las familias ecuatorianas eligieron el Nuevo Ecuador, eligieron un país con seguridad y empleo. Vamos por un país de realidades donde las promesas no se queden en campaña y la corrupción se castigue".

De las elecciones regionales al balotaje: ¿cómo queda el mapa político?

A principios de febrero, las elecciones regionales en Ecuador habían dado un resultado favorable a Revolución Ciudadana, el partido del expresidente Rafael Correa, que había conquistado las tres provincias más importantes del país y alcaldías en importantes ciudades como Quito y Guayaquil. Por entonces, Marcela Aguiñaga, presidenta de Revolución Ciudadana y prefecta electa de Guayas, decía: "Nos hemos consolidado como la principal fuerza del país, tenemos más de 60 alcaldías y 9 prefecturas; pero también tenemos mucha responsabilidad, no podemos fallar, no hay espacio para cometer errores y estamos seguros de que nuestra tendencia se está preparando para las elecciones de 2025".

Sin embargo, al analizar los resultados decíamos que "a la resistencia deberá agregársele la unidad popular para dar sustento a un programa, a la victoria electoral deberá sumársele la victoria política, ya que con la primera sola no alcanza y es urgente".

Tras conocerse los resultados de la segunda vuelta, pudo saberse que Daniel Noboa se impuso en 16 de 24 provincias, incluso en algunas que en febrero había conquistado el correísmo. Catapultado por un clima de violencia en ascenso, y favorecido por el constante desgaste producto de los golpes mediáticos y judiciales contra la Revolución Ciudadana, el discurso de "mano dura" de Noboa captó los votos necesarios para hacerse de una presidencia que solo durará 17 meses.

En el ámbito parlamentario, Revolución Ciudadana, la expresión política del correísmo, se consolida con el bloque legislativo mayoritario, con 52 de 137 asambleístas, seguido por Construye con 29, el Partido Social Cristiano (PSC) y ADN (la alianza que respalda al presidente electo) con 14 cada una, y luego bancadas más pequeñas como Actuemos (8), Pachakutik (5), movimientos locales (6), Sociedad Patriótica y Claro que se puede (3 cada una) y Reto y Amigo (1 cada una).

Con este escenario institucional, la presencia de la Revolución Ciudadana será relevante tanto en ámbitos locales como en el parlamento nacional, mientras que el reciente presidente electo se enfrenta al desafío de construir las alianzas necesarias que le permitan cierto margen de gobernabilidad.

El programa de Noboa

El electo presidente controla una compleja red de empresas que circulan su capital entre Ecuador y diferentes paraísos fiscales. Este dato ya permite vislumbrar la orientación de política económica que puede asumir el nuevo gobierno.

Sin embargo, su discurso de campaña dijo poco de economía. El mismo se centró en la lucha contra la corrupción y la inseguridad, llegando a proponer aislar al "17% más violento" de los presos en barcos alejados de la costa, algo que, además de difícil de realizar, es inconstitucional y atenta con los elementos más básicos del derecho humanitario.

También entre sus propuestas hubo menciones vagas a la generación de empleo, la educación gratuita, y el acceso a los servicios básicos para disminuir la violencia. Estos últimos puntos, sin duda, son los que demanda el pueblo ecuatoriano desde las revueltas de 2019 y el paro de 2021.

Esas protestas son el marco a la crisis política-institucional que vive Ecuador, producto de un modelo económico agotado: el de la dolarización. El eje de Daniel Noboa para resolver esta crisis hace énfasis en algo que se convirtió en su lema principal: "Sin corrupción la plata alcanza". Sí, a las y los argentinos nos hace acordar el eje de campaña de Fernando De la Rúa de 1999, cuando la convertibilidad (es decir, la dolarización) mostraba ya más de cuatro años de claro agotamiento como modelo económico.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

De un texto de vanguardia a uno que recorta derechos

Causas: ¿en qué anda la nueva Constitución de Chile?

Un resumen del proceso constituyente en Chile para dejar atrás la Constitución redactada por la dictadura de Augusto Pinochet. Desde el estallido social, el primer intento fallido y el actual proceso dominado por la derecha.

ALEJANDRA HAYON

PÁGINA 12

El 18 de octubre se cumplió el cuarto aniversario de las movilizaciones masivas de Chile, que pasaron a conocerse con el nombre de estallido social y que encarnaron la ola de protestas más grande desde la vuelta a la democracia en ese país. Las protestas, aquel 18 de octubre de 2019, comenzaron por un fuerte aumento del boleto de subte, y en seguida fueron los jóvenes los que convocaron a saltar los molinetes en rechazo a la suba.

Pero el aumento de la tarifa del metro fue solo la punta del iceberg. Luego siguieron protestas por el elevado costo de vida, jubilaciones de miseria, un sistema de salud deficitario... un modelo económico y político que no daba respuestas a las necesidades de una sociedad moderna, diversa y plural.

Al tiempo que crecían las movilizaciones, el gobierno de Sebastián Piñera ordenó reprimir y Carabineros —la policía militarizada de Chile— protagonizó episodios de extrema violencia contra los manifestantes, provocando decenas de muertos y múltiples denuncias de violencia institucional y violaciones a los derechos humanos, algo que fue constatado incluso por organismos internacionales.

De estas movilizaciones, además, cientos de personas resultaron con lesiones oculares. Muchos quedaron ciegos y otros perdieron parcialmente la visión. Esto fue el resultado del uso y abuso de las armas no letales y antidisturbios utilizadas para dañar, como cuando se disparan a los ojos o desde una corta distancia.

El malestar social que fue canalizado en el salir a la calle a protestar tuvo su auge el octavo día de manifestaciones, cuando más de un millón de personas se autoconvocaron en Plaza Italia, más tarde rebautizada Plaza de la Dignidad. Muchos llamaron esta jornada como el despertar chileno y celebraron que haya sido bajo un clima de alegría y de unidad popular. Ese día, hasta el propio Piñera tuiteó: “La multitudinaria, alegre y pacífica marcha hoy, donde los chilenos piden un Chile más justo y solidario, abre grandes caminos de futuro y esperanza. Todos hemos escuchado el mensaje. Todos hemos cambiado”.

Nueva Constitución

Esta enorme movilización que reclamaba el fin de las políticas neoliberales encontró una salida política en la posibilidad de reformar la Constitución chilena, vigente desde la dictadura de Augusto Pinochet y que muchos encontraron como responsable de la enorme desigualdad. Esta iniciativa fue avalada ampliamente por los chilenos, que acompa-

ñaron con su voto el primer plebiscito para darle luz verde al proceso.

El mundo siguió atento el proceso constituyente de Chile por su carácter democrático y paritario: el pueblo escribiendo su propia Constitución a través de constituyentes votados democráticamente, con representación paritaria de hombres y mujeres, y la inclusión de pueblos originarios y otras minorías.

El texto que resultó de este primer proceso definía a Chile como una “democracia paritaria” con un Estado Plurinacional e Intercultural. Incluía cambios en el régimen político y ampliaba derechos sociales fundamentales como el acceso a la educación, salud, vivienda, trabajo y pensiones, que pasarían a ser universales, para todos los chilenos y chilenas. También incluía el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo y establecía el derecho humano al agua, no menor en medio de la crisis hídrica que vive Chile.

Gana el rechazo

Todo este proceso de avanzada progresista quedó en la historia al no conseguir la aprobación en el plebiscito de salida. El 4 de septiembre de 2022, con una participación récord, ganó el “Rechazo” con el 61,9% de los votos frente al 38,1% que obtuvo el “Apruebo”.

¿Por qué sucede esto? Algunos especialistas hicieron foco en la campaña del miedo fogueada por los sectores conservadores, otros en la dificultad para explicar de forma clara y masiva más de 300 artículos, y otros sostuvieron que los cambios planteados por el nuevo texto iban más allá de lo que la sociedad estaba preparada para votar.

Nuevo proceso constituyente

Tras el fracaso del primer intento se habilitó una segunda oportunidad. La diferencia con el anterior es que este segundo proceso constituyente estuvo —y está— dominado por la derecha. Compuesto por 50 miembros, el nuevo

Consejo Constitucional tiene una amplia mayoría conservadora: 23 consejeros responden al ultraconservador Partido Republicano y 11 a coaliciones de derecha tradicional. La izquierda obtuvo 16 escaños y se sumó un representante indígena.

El Consejo Constitucional ya terminó de revisar el texto y ahora queda la revisión de otro órgano más antes de llegar al 17 de diciembre nuevamente a las urnas para que la población apruebe o rechace el nuevo texto.

La consejera Karen Araya Rojas, del Partido Comunista, sintetizó el nuevo texto como una Constitución antimujeres, que constitucionaliza las AFP y sus pensiones de miseria, y salva a las actuales prestadoras de salud, también ampliamente criticadas. Asimismo, aclaró que no se garantiza la gratuidad de la educación ni el acceso al agua ni el cuidado del medioambiente.

“

Se desperdició la oportunidad de cambiar el rumbo de este proceso y dirigirlo hacia donde la ciudadanía nos pide avanzar, hacia la construcción de una casa de todos y no de su propio condominio. Se desperdició la oportunidad de dejar las ideologías de lado, alejarse del fanatismo religioso, abandonar el deseo de revancha... esto no es algo que la izquierda pide, es algo que Chile nos pide

ARAYA ROJAS

”

La trayectoria política

Alfonsín y el triunfo inició un recorrido de

Desde la histórica elección del 52% en 1983 que lo posicionó como presidente frente a Balbín, un repaso por el sendero que forjó la democracia en

LEONARDO CASTILLO

TÉLAM

Raúl Ricardo Alfonsín, un dirigente de una considerable trayectoria en la UCR, se convertía hace 40 años, el 30 de octubre de 1983, en presidente constitucional de los argentinos, al imponerse con el 52% de los votos en unas históricas elecciones que marcaron la derrota del peronismo y el inicio de la transición a la democracia después de siete años de un régimen de terrorismo de Estado impuesto por la última dictadura cívico militar.

Tras la Guerra de Malvinas y la caída del gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri, los militares se vieron obligados a iniciar un periodo de normalización institucional para convocar a elecciones y entregar el poder a una administración surgida de la voluntad popular.

El 1 de julio de 1982, el general retirado Reynaldo Bignone asumía la presidencia y anunciaba que su misión era “institucionalizar el país” y entregar el gobierno a un presidente electo por la voluntad popular a más tardar en marzo de 1982.

El 16 de julio, en un acto realizado en la Federación de Box, Alfonsín se afirmaba al frente de la agrupación Renovación y Cambio de la UCR y se perfilaba como precandidato de un sector del centenario partido que pretendía reemplazar a la dirigencia que seguía el legado de Ricardo Balbín, quien había muerto un año antes.

La disputa por la presidencia y primeras alianzas

En los años 70, Alfonsín había intentado sin éxito disputarle la conducción del partido a Balbín, y por eso era tildado como “eterno perdedor” por Carlos Contín, que encabezaba el partido tras la muerte de Balbín al frente de la Línea Nacional, la corriente oficialista de la UCR.

En esa corriente balbinista también abrevaba un dirigente que había sido senador por la Capital Federal tras derrotar en comicios que se celebraron en 1973 a Marcelo Sánchez Sorondo, un dirigente conservador que integraba las filas del Frejuli. Se trataba de Fernando de la Rúa.

Con el apoyo de los sectores juveniles del partido, Alfonsín comenzó a tejer alianzas entre las distintas agrupaciones y dirigentes que integraban la vida interna de la UCR.

La Junta Coordinadora Nacional (JCN) de la Juventud Radical, un grupo que había sido creado en 1968 por el dirigente santafesino Luis ‘Changuí’ Cáceres, apoyó firmemente la postulación de Alfonsín, que también supo cosechar adhesiones desde las líneas más tradicionales del partido.

Frente a miles de personas, Alfonsín lanzó su candidatura

El 7 de diciembre de 1982, en un multitudinario acto realizado en el es-

tadio Luna Park, el dirigente oriundo de la localidad bonaerense de Chascomús se lanzaba como precandidato al frente de un binomio que también integraba el cordobés Víctor Martínez, que había llegado a ese lugar como fruto de un acuerdo con el radicalismo de esa provincia, que tenía mucha presencia en el orden nacional.

En tanto, en febrero de 1983, el chaqueño Luis León también proclamaba su precandidatura al frente del Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY), un sector más testimonial que se ubicaba incluso a la izquierda de las posturas que sostenía Renovación y Cambio.

En abril, tras algunos cabildos y negociaciones internas, la Línea Nacional definía los nombres que competirían en una interna contra Alfonsín, De la Rúa fue ungido como el precandidato del balbinismo, secundado por Carlos Perette, quien había sido vicepresidente de Arturo Humberto Illia.

Alfonsín era una figura política en ascenso en el radicalismo y comenzaba a despertar recelos en el peronismo, al punto que desde la revista Línea, una expresión del justicialismo ortodoxo que dirigía el historiador José María Rosa, se afirmaba que el dirigente era el “candidato del FMI” que heredaba una continuidad con las políticas económicas de la dictadura que se encontraba en retirada.

Crisis del justicialismo

El justicialismo se encontraba ante una fuerte crisis interna y huérfano de liderazgo tras la muerte de Juan Domingo Perón, ocurrida una década atrás.

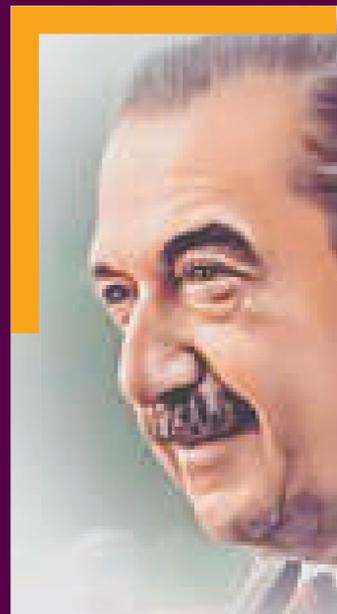
Isabel Perón estaba en el exilio y Deolindo Felipe Bittel, a cargo de la conducción partidaria, secundado por Lázaro Rocca, Herminio Iglesias y Torcuato Fino, que expresaban una tendencia ortodoxa en medio de un movimiento que reunía un sin número de líneas internas.

El ítalo argentino Luder, abogado constitucionalista y expresidente provisional del Senado durante el gobierno de Isabel, comenzaba a cosechar respaldos entre los sectores sindicales.

El titular de la CGT-Brasil, Saúl Ubaldini, y Lorenzo Miguel, histórico referente de las 62 Organizaciones Peronistas, manifestaban su apoyo a Luder en esos primeros meses de 1983. En tanto que Antonio Cafiero, respaldado por Bittel y la conducción de la CGT-Azopardo, que lideraba Jorge Triaca, se perfilaba como otro candidato potable que el peronismo podía ofrecerle al electorado.

En este contexto, Alfonsín acentuaba su campaña y denunciaba en abril la existencia un pacto sindical-militar para asegurar gobernabilidad tras las elecciones, algo que era negado desde el gobierno y el gremialismo.

En el inicio de la campaña, la militancia radical lanzaba una consigna que calaría hondo en el sentir de una ciudadanía deseosa de superar la oscu-



ica del líder radical

fo electoral que mocrático de 40 años

nte constitucional de los argentinos, hasta su saludo con Luder y la derrota
n Argentina tras la Guerra de Malvinas y la caída del gobierno militar.

ra noche del terrorismo de Estado: “somos la vida”, en oposición al “somos la rabia”, un lema que la Juventud Peronista había atesorado en los años 70.

“Era un lema que surgió de manera espontánea desde la Junta Coordinadora Nacional y que marcaba el mensaje que queríamos darle a la sociedad. Nuestra propuesta era mostrar que había una luz, una salida a la vida después de la muerte que había impuesto la dictadura”, señaló en declaraciones a Télam el diputado nacional Leopoldo Moreau, quien militó desde los sectores juveniles de la UCR la campaña de Alfonsín en 1983.

El 14 de julio, el radicalismo celebró elecciones internas para renovar sus autoridades, de forma previa a la competencia en la cual debía dirimirse la candidatura presidencial, que estaba prevista para mediados de agosto.

El triunfo de Renovación y Cambio resultó abrumador, al obtener 57 de los 95 delegados a la Convención Nacional de la UCR, y ante los resultados, De la Rúa prefirió declinar su candidatura en favor de Alfonsín, cuya postulación se proclamó el 14 de agosto.

Dirimida la interna, el radicalismo lanzó su campaña, que estuvo diseñada por el publicista David Ratto y tuvo características de un profesionalismo inédito en la historia del proselitismo político de Argentina.

En spots publicitarios y afiches se reproducía el lema de alto impacto: “Ahora, Alfonsín”, que saludaba con los brazos entrelazados hacia un costado en señal de triunfador.

También se diseñó un original *merchandising*, que combinaba elementos publicitarios modernos con elementos de la tradición partidaria como las boinas blancas y las banderas rojas y blancas.

“Recuerdo que uno de los aciertos fue el lema de los calcos de RA, en medio de un óvalo con los colores celestes y blancos. Era una forma de asimilar la sigla de República Argentina al nombre de Raúl Alfonsín. Los chicos salían de los colegios y retiraban esos stickers en los comités y los pegaban por todos lados”, apuntó Moreau.

Y agregó: “Era también una forma de levantar la autoestima de los argentinos después de la derrota en

Malvinas y el genocidio de la dictadura. Era una forma de remarcar que había una esperanza para el país”.

En cambio, desde el peronismo no se lograba unificar un mensaje en conjunto entre todas sus líneas internas y cada sector parecía llevar sus propias consignas.

“Había una multiplicidad de voces y no se podían unificar los mensajes. Era una campaña que no alcanzó el grado de organización que hubiéramos deseado, indicó a Télam Carlos Campolongo, quien actuó como vocero y coordinador de prensa de la campaña de Luder.

Mientras tanto, otras fuerzas definían sus candidaturas. El Partido Intransigente presentaba al exgobernador de la provincia de Buenos Aires Oscar Alende, y el Movimiento de Integración y Desarrollo

(MID) proclamaba a Rogelio Frigerio, funcionario del gobierno de Arturo Frondizi, entre otras opciones.

El primer llamado a elecciones tras el gobierno militar

El 12 de julio de 1983, la dictadura oficializó el llamado a elecciones para el 30 de octubre mediante la sanción de la ley 22.847.

En septiembre, un Congreso del Partido Justicialista (PJ) proclama la fórmula Luder-Bittel y designa a Isabel Perón, exilada en España, como titular del espacio, en un cónclave que tuvo una influencia decisiva por parte de las organizaciones sindicales.

Marginado de la competencia presidencial, Cafiero intentó ser nominado como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, pero en un tumultuoso Congreso partidario se impuso la opción que lideraba Herminio Iglesias, exintendente de Avellaneda.

Formado en el sindicalismo y la resistencia peronista, Herminio se convirtió en uno de los protagonistas que tuvo aquella campaña.

“Conmigo o sinmigo vamos a ganar” o “trabajaré las 24 horas del día y la noche también”, fueron algunas de las frases más recordadas que pronunció en esos días finales de la campaña electoral.

Mientras tanto, Alfonsín se consolidaba en una multitudinaria convocatoria, realizada el 30 de septiembre en la cancha de Ferro, inauguró uno de los recursos que lo acompañaría en cada una de sus presentaciones: el recitado del Preámbulo de la Constitución Nacional.

“Alfonsín convocaba a los peronistas de Evita y Perón, a los socialistas de Alfredo Palacios y a los demócratas progresistas de Lisandro de la Torre. Era el subóptimo de casi todos los espacios políticos”, resumió Moreau.

En el tramo final de la campaña, la dictadura proclamó la ley de autoamnistía para las violaciones a los derechos humanos y los dos candidatos tuvieron posturas antitéticas ante esa norma que buscaba consagrar la impunidad: Alfonsín la rechazó y Luder la convalidó en aras del criterio jurídico de la retroactividad.

“Se necesitaba una respuesta política y no una jurídica ante esa cuestión, y eso fue algo que Luder no entendió”, subrayó Campolongo.

Para Moreau, “el peronismo había sido blanco de la represión ilegal y esa decisión cayó muy mal entre su militancia, al punto que hizo que muchos acompañaran a Alfonsín con su voto”.

El 25 de octubre, el radicalismo realizó su cierre de campaña con un millón de personas en la avenida 9 de Julio y, dos días más tarde, el peronismo hizo lo propio en el mismo escenario.

En el palco, Herminio Iglesias le prendió fuego con un encendedor a una especie de cajón funerario que llevaba escrito el nombre de Alfonsín y los colores del radicalismo.

“No se puede decir que el peronismo haya perdido la elección por ese hecho. Estaba todo definido desde semanas antes. A principios de octubre, le acercaron una encuesta a Luder en la que se mostraba que perdíamos y no quiso creerla”, aseguró Campolongo.





Del Pacto Macri-Milei y los paralelismos con la **guerra civil española**

POR SEBASTIÁN ENRICCI

REBELIÓN

La Argentina actual presenta notables paralelismos con la España de 1936. A pesar de las diferencias de tiempo y lugar, se evidencian analogías en las que la capacidad de emprender una agenda basada en acuerdos políticos pragmáticos destinada a superar la crisis de representatividad y la tensión socioeconómica, se ve limitada.

Esto permite una comparación y un análisis de los desafíos similares que atravesaron y atraviesan las sociedades de estas dos naciones. El historiador español Ramiro Cibrián, en su libro *Violencia política y crisis democrática: España en 1936* (1978), subraya la importancia de comprender el nivel de violencia política que puede tolerar un régimen democrático sin que colapse.

Según Cibrián: “El colapso en España se materializó debido a una aguda crisis económica en una sociedad capitalista poco desarrollada, la falta de partidos políticos completamente leales al gobierno y un historial previo de alta violencia política”.

En España, la polarización política se manifestó en disputas ideológicas y regionales entre republicanos, nacionalistas y falangistas. En la Argentina, esta polarización se refleja en la división entre diversos espacios políticos, agravada recientemente por el pacto entre el expresidente Mauricio Macri y el candidato presidencial por La Libertad Avanza, Javier Milei.

En ambos casos se ven amenazados los principios democráticos y la estabilidad política debido a la falta de diálogo y al incremento de expresiones provocativas y agresivas, paralelas a las que se vivieron en la península ibérica durante la década de 1930.

Tanto en la España del 30 como en la Argentina actual, el creciente descontento social y la desigualdad desempeñan un papel relevante. Mientras en España la distribución de la tierra fue un punto de tensión, en Argentina las preocupaciones se centran en la justicia social, los derechos de los trabajadores, el acceso a la salud y educación públicas, de las





obligaciones inalienables del Estado y la precaria situación económica.

Esta injusticia social en España se caracterizaba por las grandes diferencias sociales, entre una minoría con poderosos recursos económicos y una mayoría que sufría malas y hasta miserables condiciones de vida en el campo y la ciudad.

La radicalización y violencia política en España desembocaron en la guerra civil. En Argentina, la polarización política ha llevado a expresiones violentas e incluso al intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, un evento que, de haber tenido éxito, habría marcado el fin de la democracia moderna en el país. En España el fracaso de los partidos políticos se evidenció en la tarea de no poder mejorar las condiciones de vida y en no poder mitigar las graves diferencias sociales.

A pesar de las diferencias en circunstancias y temas específicos, en Argentina, al igual que en España durante los años 30, los desacuerdos políticos y sociales dividen a la sociedad. Temas como la justicia social, los derechos de los trabajadores, la memoria histórica sobre el terrorismo de Estado y la relación con la Iglesia reflejan preocupaciones comparables. Además, la convivencia resultaba cada vez más difícil en España, debido a la radicalización de la sociedad hacia posturas extremistas, ante la falta de soluciones socioeconómicas. La calle se convirtió en el lugar preferido para los ajustes de cuentas entre izquierdistas y derechistas, en aplicación del “ojo por ojo y diente por diente”.

La reciente división en el seno de Juntos por el Cambio expuso las tensiones internas. Figuras como los radicales Gerardo Morales y Martín Lousteaud, junto a sus gobernadores, legisladores e intendentes, la líder de la Coalición Cívica, Lilita Carrió, y miembros del PRO, como la exgobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, y el actual jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, rechazaron el pacto Macri-Milei, revelando profundas desavenencias con las excéntricas e impracticables ideas políticas tanto sociales como económicas del candidato presidencial anarco-capitalista.

Esta división interna debilitó tanto a la estructura electoral de Juntos por el Cambio como al partido de La Libertad Avanza, lo que recuerda el contexto previo a la guerra civil española, en la que la división en los partidos políticos fue un elemento central que llevó al conflicto bélico.

En este sentido, es alarmante que el economista libertario y sus seguidores demonicen las figuras políticas de Raúl Ricardo Alfonsín, quien fortaleció las instituciones democráticas, así como desprecian la doctrina de Juan Domingo Perón, basada en la justicia social a la que tildan de una aberración y un delito. Mientras el expresidente Mauricio Macri agrega complejidad a la campaña electoral, la situación económica se deteriora y la crisis de representatividad en el sistema político se profundiza.

La división en Juntos por el Cambio insta a la sociedad a buscar soluciones que promuevan el diálogo, la reconciliación y el consenso, evitando una tragedia potencialmente destructiva, similar a la que sufrió España.

El pueblo argentino sabe que puede evitar las graves consecuencias que sufrió España en los años 30, ya que, en última instancia, solo ellos tienen el poder de influir en la dirección de su país y asegurar el respeto a los valores democráticos que tanto les costó recuperar.





Caricatura global